

DIA 12 DE OCTUBRE

Y

UN BASCONGADO ILUSTRE

¡Qué fecha tan memorable y gloriosa esta que ponemos por título al presente escrito, en los anales de España!

La Iglesia conmemora en ese día la venida de Nuestra Señora, la Santísima Virgen María, en carne mortal á Zaragoza, trasportada del oriente donde vivía por un coro de ángeles, y su aparición al apostol Santiago y sus discípulos que en la margen derecha del Ebro oraban tristes por la esterilidad hasta entonces de su apostolado. La madre de Dios, consoladora de los afligidos, les infunde gran aliento, les fortalece con su auxilio, y los anima con esperanzas inmortales prometiéndoles que nunca abandonaría á España, ni faltaría en ella la fe, si correspondía á su amor.

Y efectivamente, vióse España invadida por los ejércitos de la media luna, desparramándose como asoladora langosta por toda la Península, destruyendo sus templos cristianos y arruinando todos sus elementos de civilización, y otra vez se la ve aparecer en las montañas de Covadonga, auxiliando á los pocos valientes que en ellas se hacían fuertes contra el musulman, comenzando aquella épica guerra de res-auración que habia de durar siete siglos, combatiendo siempre á la sombra de las banderas que llevaban estampada la imágen de la Santísima Virgen, en las Navas y al frente de los muros de Granada. Así España ha amado siempre con amor filial á la Madre de Dios y abogada de los hombres. Los aragoneses le muestran su cariño con el dulce nombre de la *Pilarica*. Los bascongados la invocamos como *Andra María, Señora María*.



En igual día, hace cuatro siglos, dispone la Divina Providencia que aparezca á los ojos de Colón y sus compañeros, en medio de mares no explorados, el Nuevo mundo, que yacía en sombras de muerte para que la católica España los trajera al seno de la verdadera religión, a la luz de Dios y á la civilización. Y ahora, todo el mundo civilizado, el antiguo y el nuevo mundo, celebran, cual nunca, en regocijos de todas clases la fecha del descubrimiento de América, enalteciendo la memoria de Colón.

Ha dicho un escritor del siglo XVI: «Cristobal Colón prestó el mayor servicio que ningún vasallo pudo hacer á su Príncipe: YO NO TENGO POR BUEN CASTELLANO NI BUEN ESPAÑOL AL HOMBRE QUE ESTO DESCONOCIESE». Intachable es esta entusiasta frase de D. Gonzalo Fernandez de Oviedo, y hoy puede repetirla con razón cualquier español amante de las glorias patrias.

Honra, pues, y prez y gloria inmortal á Cristobal Colón.



Pero ese hecho del descubrimiento de nuevas é ignoradas tierras en el seno de antes inexplorados mares no puede considerarse aislado, porque a él siguieron como consecuencia necesaria otros grandes acontecimientos y como estos no se realizan sin la iniciativa y el concurso entusiasta de grandes hombres, de verdaderos genios, que la Divina Providencia suscita en esas ocasiones y para esos fines, la gratitud nacional debe recordarlos á todas las generaciones para que la mano del olvido no los borre de la memoria de los hombres. Euskal-erría tuvo gran parte en esos acontecimientos, y al lado de los nombres de Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Nuñez de Balboa, etc., figuran Elcano, Legazpi, Urdaneta y Zumarraga; solo que, hasta ahora, no se ha contado al lado de estos otro bizcaino, sin cuyo concurso *Hernán Cortés no hubiera podido tomar tan pronto la ciudad de Méjico*, y vamos á sacar su nombre á la luz del país bascongado para que no se repita que *pocos españoles le han oído nombrar*, como ha sucedido hasta ahora.

¿Quién era ese grande hombre?

Sabido es cuán fatal fué para Hernán Cortés la retirada de Méjico en aquella noche cuya memoria ha pasado á los anales históricos con el título de *La noche triste*, bien que la gloriosa victoria alcanzada en

el valle de Otumba, que sucedió á aquella desgracia, levantara el ánimo de los españoles. A pesar de esto, rio contaba Cortés para tomar a Méjico á la fuerza, como era menester, más que con 540 infantes, 46 caballos, 9 cañones, y como 10.000 indígenas que mas que como soldad os tomó para trasportadores de víveres.

En el atrevido y gigantesco plan de campaña de Cortés entraba la idea de dominar la laguna que rodeaba á Méjico, y para esto determinó construir trece bergantines. ¿Quién, cómo y dónde se habia de encargar de esta inmensa obra? Un bizcaino, MARTÍN LÓPEZ, se hizo cargo de ello, y de abrir un canal de comunicación con aquella laguna. Construyéronse esos bergantines á 70 millas de distancia del canal, y *«concluidos simultáneamente el canal y los buques, estos se llevaron en piezas y en hombros de indios y españoles hasta la orilla del canal, donde se montaron, aparejaron y armaron en VEINTE DIAS, con la clavazon, herraje, motonería y aparejo, que arregló en los talleres y fraguas que montó en aquel desierto el inteligente ingeniero bizcaino.»* A los diez meses del descubrimiento de Colón se rindió Méjico á Cortés, que el 13 de Agosto de 1521 entró triunfante en esa ciudad, gracias á la pericia y actividad admirable de ese bizcaino. Cuando los mejicanos vieron entrar aquellos bergantines en la laguna quedaron sorprendidos, y comenzó el sitio que debia ser su ruina.

¿No es, pues, muy justo que Euskal-erría escriba con letras de oro en los anales de sus mas esclarecidos hijos el nombre de MARTÍN LÓPEZ?

RAMÓN M.^a DE ARAIZTEGUI.

